

PESCA

Científicos gallegos establecen la primera ruta migratoria conocida del pez espada gracias al marcado de ejemplares

Un pesquero de Namibia recupera un ejemplar liberado por la flota española hace cinco años en la costa brasileña

G.?L. 16/06/2009

Una campaña de marcado ha permitido al departamento de grandes pelágicos del Instituto Oceanográfico de A Coruña probar la primera ruta migratoria del pez espada. Aunque ya existían indicios indirectos desde hace décadas, ha sido necesaria la recuperación de un ejemplar liberado hace cinco años frente a la costa brasileña para establecer el movimiento desde las aguas tropicales de esa zona del Atlántico a las más frías del sur del océano, donde el pez fue recuperado por un barco pesquero namibio.

Desde enero del 2004, cuando el palangrero español Ana Barral soltó al pez espada, a febrero de este año, cuando lo recuperó el buque africano, el ejemplar no solo aportó detalles de su movimiento, sino que permitió a los científicos monitorizar su crecimiento. Y es que, en esos cinco años, la talla del ejemplar aumentó un metro, desde los 75 centímetros que medía en el 2004 a los 175 de febrero. En cuanto a peso, el pez espada engordó nada menos que hasta los 72 kilos, frente a los 5 con que fue liberado. Fuentes del Oceanográfico coruñés destacaron la importancia de la recuperación del ejemplar, «el que más tiempo ha pasado en libertad tras su marcado», y

agradecieron la colaboración de la flota española, que aporta peces para la campaña científica, al tiempo que se encarga del marcado y la liberación. «El trabajo requiere del retorno de información y para eso es necesaria la colaboración de todos los implicados», subrayan los científicos.

Nueva técnica

Para mejorar aún más el conocimiento sobre el pez espada, los centros oceanográficos de A Coruña y Tenerife han implantado, en colaboración con un instituto de investigación australiano, un nuevo modelo de marcado electrónico que permite profundizar más en el comportamiento de la especie. Día a día, el sistema electrónico (cuya única pega es la duración, tan solo un año) va aportando datos sobre su posición exacta, la profundidad a la que se encuentra y la temperatura del agua, informaciones que se transmiten vía satélite.